

DESCRIBIOLIZACIÓN DEL CRIOLLO HISPANOFILIPINO: EL CASO DE ZAMBOANGA

Los dialectos hispanocriollos de Filipinas (conocidos regionalmente como *chabacano*) han surgido en distintas partes del archipiélago filipino; entre ellos figuran los ya moribundos dialectos de Ternate y Cavite en la Bahía de Manila, el ya desaparecido dialecto de Ermita, en la ciudad de Manila, y los dialectos chabacanos vestigiales de Davao y Cotabato ¹. El único dialecto chabacano que ha sobrevivido a los desplazamientos lingüísticos de los últimos 150 años (entre ellos la fuerte presencia de la lengua castellana en las décadas finales de la colonia española, la ocupación norteamericana y la implementación masiva del idioma inglés, y las posteriores campañas nacionalistas en pro de la lengua tagala), es el zamboanguense, hablado en la ciudad de Zamboanga y sus alrededores, y que cuenta con varios centenares de miles de hablantes. En la actualidad, el idioma tagalo ha reemplazado casi por completo a los dialectos chabacanos de Ternate y Cavite, mientras que en Davao y Cotabato, han sido los idiomas de Visayas (principalmente el cebuano) los triunfadores en la pugna lingüística de Mindanao, tierra de inmigrantes de otras áreas de Filipinas ².

¹ Una bibliografía mínima sobre los dialectos hispanocriollos de Filipinas contendría por los menos los siguientes estudios: Whinnom (1954, 1956, 1965), Frake (1971), Forman (1972), Riego de Dios (1976a, 1976b, 1978), Molony (1973, 1977), Miranda (1956), Evangelista (1972), Germán (1932), Llamado (1969, 1972), McKaughan (1954), Nigoza (1985), Batalha (1960), Quilis (1970, 1980, 1984), Santos y Gómez (1924), Tirona (1924), Batausa (1969), Domingo (1967), Macasantos (1971), Maño (1963).

² Todos los materiales que figuran en este estudio fueron recogidos en Filipinas en 1985, en una investigación patrocinada por la fundación Fulbright, del gobierno de los Estados Unidos. Durante nuestra estancia en Filipinas, nos fue posible visitar Cavite, Ternate, Manila, Zamboanga, Joló, Cotabato, Davao y varias capitales de provincia para recoger muestras del español y del chabacano.

Por su parte, el zamboanguense ha incorporado una enorme cantidad de palabras visayas, pero al mismo tiempo ha retenido su naturaleza hispanocriolla, y sigue siendo el idioma mayoritario de uno de los principales centros culturales y económicos de Filipinas, en su extremo meridional. De esa manera, el chabacano de Zamboanga se destaca como componente legítimo del mosaico lingüístico filipino, a diferencia del idioma castellano que, con la excepción de unas cuantas personas de la clase mestiza, dispersadas por toda la república, ha perdido toda vigencia actual.

Igual que los otros dialectos chabacanos, el zamboanguense entró en contacto con variedades contemporáneas del español hacia mediados del siglo XIX, hasta las primeras décadas del XX, lo cual dio como resultado una descriollización parcial y una diglosia incipiente³. El presente trabajo tiene como objetivo la descripción de una faceta curiosa de la actualidad lingüística zamboanguense, la descriollización centrífuga que ha ocurrido y que en cierta medida sigue produciéndose, a pesar de que son escasísimos los zamboanguenses que dominan el idioma español.

Es difícil trazar con exactitud los orígenes del dialecto zamboanguense, pero lo más probable es que éste haya surgido en Zamboanga después del retorno del destacamento militar español en el año 1719, cuando llegaron soldados mercenarios de varias zonas de la colonia, entre los cuales figuraban con toda probabilidad unos hablantes del ya existente chabacano de Cavite / Ternate⁴. Aunque el dialecto zamboanguense difiere de los dialectos de Cavite y Ternate en varios aspectos significativos (por ejemplo en cuanto a las partículas verbales de aspecto y tiempo, el uso de pronombres de origen visayo, y la cantidad de elementos léxicos de origen cebuano e hiligaynón), son aún más notables las semejanzas estructurales, en vista de las cuales es imposible que los dos grupos de dialectos hayan tenido un origen independiente⁵. Los estudios comparativos señalan el ternateño como

³ Véanse por ejemplo Forman (1972), Molony (1973), Frake (1971).

⁴ Whinnom (1956), Frake (1971), Molony (1973), Orendain (1984), Phelan (1959), Saulo y Ocampo (1985).

⁵ Whinnom (1956) fue el primero que planteó esta hipótesis; los estudios comparativos de Frake (1971) y Molony (1973) tienden a confirmar los planteamientos de Whinnom. Para unos comentarios sobre el sistema verbal del chabacano y sus posibles rela-

el dialecto más cercano al postulado dialecto hispanocriollo llevado a Filipinas desde las Islas Molucas en el siglo xvi, o formado espontáneamente en aquel país. El dialecto caviteño presenta un aspecto algo más evolucionado, al mismo tiempo que da evidencia de un contacto más reciente con el idioma español, y el dialecto zamboangueno evidentemente se formó después de haberse producido la diferenciación entre el ternateño y el caviteño ⁶.

Aunque los primeros estudios sobre el dialecto zamboangueno dieron la impresión de que ese dialecto se moría ya ⁷, en realidad parece que el número de hablantes va en aumento, debido a la migración hacia Zamboanga desde otras áreas de Filipinas. El chabacano es la lengua nativa de la mayoría de la población actual de Zamboanga, con excepción de los musulmanes oriundos del archipiélago de Sulú. Los emigrantes recién llegados a Zamboanga se ven obligados a aprender el chabacano, aunque es posible emplear alguna combinación de inglés, cebuano y tagalo para llevar a cabo la comunicación esencial. Entre los zamboanguenos nativos, el chabacano es el idioma preferido en la mayoría de las situaciones lingüísticas, aunque entre los grupos profesionales y escolares, existe un importante componente léxico de origen inglés. Las conversaciones espontáneas suelen realizarse en chabacano, excepto cuando es evidente que el interlocutor no domina aquel idioma; en este caso, los zamboanguenos tienden a emplear el inglés para iniciar una conversación, reflejando sus actitudes negativas hacia el tagalo como idioma nacional y materia obligatoria en las escuelas. El comportamiento del zamboangueno es por lo tanto diferente de lo que se ve en otras regiones de Filipinas, donde el uso espontáneo del inglés entre filipinos que no se conocen (en vez del tagalo o un idioma regional) se considera presumido y hasta antipatriótico ⁸.

ciones con los dialectos lusocriollos asiáticos, véanse Whinnom (1956, 1965), Taylor (1971), Hancock (1973, 1975). Muysken (1981), Batalha (1960), Lipski (b, c) ofrecen otros puntos de vista. Los dialectos chabacanos de Davao, Cotabato, Jolo, etc. fueron trasladados hacia fines del siglo xix y comienzos del xx, por emigrantes zamboanguenos, y por lo tanto no figuran en las tentativas teóricas de reconstrucción de los dialectos chabacanos.

⁶ Molony (1973), Whinnom (1956), Lipski (a, b).

⁷ Whinnom (1956), McKaughan (1954).

⁸ Véanse González (1980), Sibayan (1971), Wolff (1973-4), Morales Goulet (1971). En las regiones rurales alrededor de la ciudad de Zamboanga, hay poco conocimiento del

En la ciudad de Zamboanga, las radioemisoras transmiten casi exclusivamente en chabacano, con la introducción constante de elementos ingleses; hay algunos noticieros en inglés, y los anuncios de «servicio público» se realizan en una variedad de idiomas regionales, según la preferencia del que emite el anuncio. Las emisoras de televisión también ofrecen programaciones en chabacano, aunque la mayoría de los programas son de difusión nacional, utilizando por lo tanto los idiomas tagalo e inglés. El empleo del chabacano en la radiodifusión es algo reciente en Zamboanga, pues hasta hace menos de diez años, casi todos los programas se presentaban en inglés, y las primeras tentativas de programación en chabacano se rodeaban de una gran expectativa y de predicciones de fracaso. Debido a la extraordinaria acogida de los primeros programas por parte del público zamboangueno, casi todo el material radiofónico se presenta en aquel idioma, aunque los periódicos siguen empleando el inglés, a veces con una columna o comentario en chabacano. En el pasado, ha habido periódicos editados en chabacano, pero han fracasado todos, debido a la falta de normalización del idioma, y a la poca experiencia del público lector con ese idioma en forma escrita.

En las escuelas, el idioma oficial es el inglés, y el tagalo se impone como materia obligatoria desde el primer grado. En la práctica, la mayoría de los maestros emplean el chabacano en las aulas, para facilitar el aprendizaje de las lecciones más difíciles, y porque muchos de los propios maestros apenas dominan el inglés al nivel requerido por sus deberes académicos. En la década de los 1960, fueron implementados unos programas de instrucción en los idiomas vernaculares, y aunque éstos han sido suspendidos por orden oficial, los materiales escritos en chabacano son usados aún en algunas escuelas rurales. En todas las escuelas públicas y la mayoría de las privadas, la educación bilingüe es la práctica *de facto* en los primeros años, a pesar de las prohibiciones oficiales contra el uso del lenguaje *halo-halo* (mezcla de dos o más idiomas).

De todas las ciudades filipinas, Zamboanga es tal vez la más hispanizada, y hasta bien entrado el siglo xx, el castellano se hablaba en

inglés y del tagalo, de manera que las actitudes lingüísticas no desempeñan un papel de importancia en la selección idiomática.

algunos sectores de la ciudad; se editaban periódicos en español, los sacerdotes (generalmente oriundos de España) predicaban en español, y se encontraban muchos anuncios, avisos y rótulos escritos en español. Los zamboanguenses suelen creer que en aquella época se hablaba bastante bien el castellano en Zamboanga, pero lo más probable es que se haya tratado de un chabacano parcialmente descriollizado, con uno que otro verbo conjugado, el empleo ocasional de la concordancia nominal, y una alta proporción de préstamos recientes del español, en vez de las tradicionales palabras chabacanas y visayas⁹. Al mismo tiempo, los zamboanguenses comparten la opinión de que el chabacano de uso corriente es un «español quebrado» (*broken Spanish*), que «no tiene gramática», que cualquier hablante del chabacano puede entender perfectamente el español, y que con un poco de práctica y aplicación podría hablar el «verdadero» español sin defecto; estas actitudes son típicas de las comunidades de habla criolla, tal como señala, por ejemplo Tinelli (1983: pág. 69). Los zamboanguenses también creen que cualquier persona de habla española puede entender el chabacano inmediata y enteramente, al sólo dejar «decaer» las estrategias lingüísticas que emplea para procesar el castellano. Naturalmente, esto no corresponde a la situación real, pues la mayoría de los zamboanguenses jóvenes experimentan grandes dificultades ante una conversación conducida exclusivamente en español, y aun los ciudadanos más ancianos, quienes recibieron una formación en español o quienes por lo menos recuerdan la presencia española, apenas pueden sostener una conversación en castellano, y no sin interferencia del chabacano. En las escuelas, los alumnos chabacanos frecuentemente reciben notas muy bajas en español, pues aunque les resulta fácil la lectura y la identificación de palabras, no pueden con las estructuras gramaticales, y optan por recurrir a la lengua nativa en vez de aprender bien la gramática española. Estos alumnos muestran una gran ambivalencia hacia el idioma español: por un lado se sienten atraídos a él a causa de sus propios conoci-

⁹ Nuestras encuestas llevadas a cabo entre zamboanguenses de edad avanzada confirman esta hipótesis, y sólo un pequeño núcleo de *mestizos* (hispanofilipinos) pueden hablar el castellano con soltura, y no sin interferencias ocasionales del chabacano; éste es el mismo grupo que mantiene el castellano en otras regiones de Filipinas. Véanse los comentarios de López (1965), Bowen (1971), Lipski (a). Para una vista panorámica de la historia de Zamboanga, puede consultarse Orendain (1984).

mientos idiomáticos, y por otro participan en la opinión generalizada en Filipinas de que es necesario quita el tercer idioma oficial del currículum escolar, por ser anacrónico e inútil.

Las personas de habla española recién llegadas a Zamboanga también suelen tener dificultades con el chabacano, aunque este idioma les resulta más fácil a largo plazo que cualquiera de las lenguas indígenas. A los hispanoblantes sin conocimientos de lingüística, o que no hablan otro idioma filipino, el chabacano les puede parecer muy extraño, y en algunos casos de lenguaje coloquial y mezclado, es posible que el chabacano no sea identificado como un idioma derivado del castellano. La persona de habla española tiene una ventaja evidente al aprender el chabacano, pero a veces las actitudes sociolingüísticas producen resultados paradójicos, en que los individuos sin conocimiento alguno del español (por ejemplo, ciudadanos filipinos de otras regiones), aprenden el chabacano con más facilidad y con mayor precisión, como una lengua filipina cualquiera, sin preocuparse por su condición frente al español metropolitano¹⁰.

La incorporación de elementos léxicos al chabacano ha pasado por cuatro etapas: los primeros contactos con el español; la influencia visaya; los últimos contactos españoles; la influencia contemporánea del inglés. Después de la formación inicial del dialecto zamboanguenño, una gran cantidad de palabras de origen visayo pasó a formar parte del léxico hispanocriollo, reemplazando a palabras españolas, algunas de las cuales han sobrevivido en el ternateño y el caviteño. En las últimas década del siglo XIX, fueron integradas o reincorporadas otras muchas palabras españolas al chabacano de Zamboanga; a veces es posible identificar estos hispanismos posteriores por el aspecto moderno; p. e. *ahora* en vez de *agora*, *antes* en vez de *endentes*, etc. Asimismo, en algunos casos, el valor semántico sugiere un préstamo moderno, al tratarse de un concepto tecnológico que no existía en la época formativa del hispanocriollo: *aeroplano*, *auto* (*automóvil*), *aeropuerto*, *gasolina*. Tal vez el hispanismo reciente más significativo es la propia palabra *español*, la que reemplaza a la palabra

¹⁰ Actualmente, el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos emplea esta metodología para la enseñanza del chabacano a sus voluntarios, muchos de los cuales ya saben algo de español. El resultado es una facilidad extraordinaria en el manejo del chabacano, y la ausencia casi total de hispanismos introducidos por falta de conocimiento de las palabras chabacanas.

castila (<Castilla / castellano), en el sentido del idioma y el pueblo de España. La palabra *castila* todavía se encuentra en los dialectos chabacanos de Ternate y Cavite, y no es desconocido este término entre los zamboangueños más ancianos. Al mismo tiempo, hay que señalar que algunos de los préstamos visayos parecen ser más recientes, pues entre los habitantes rurales de edad avanzada todavía se utilizan las formas españolas / criollos correspondientes: *diutay* (*chiquito*); *anak* (*hijo / hija*); *bata* (*niño / niña*); *manok* (*gallina*); *subay* (*hormiga*), etc. Actualmente, la fuente principal de préstamos léxicos es el inglés, y entre los zamboangueños que dominan aquel idioma, es frecuente la alternación entre las dos lenguas en el transcurso de la misma conversación¹¹. En algunos casos, los nombres, adjetivos y verbos ingleses adquieren la forma de una palabra chabacana, tal como ocurre en otras comunidades bilingües, en Estados Unidos, Centroamérica, Gibraltar, etc.: *sacrificiá* 'sacrificar', *compositá* 'componer', *dependable* 'confiable', *valuable* 'valioso', *serioso* 'serio / grave', *preliminario* 'preliminar', *mayor* 'alcalde'. Estos calcos pueden surgir espontáneamente en una conversación, o pueden abarcar grandes sectores de la población. El chabacano también recurre al prefijo *man*, de origen visayo; originalmente este prefijo servía para formar verbos a partir de nombres visayos y españoles: *man-cuento* 'charlar', *man-encuentro* 'reunirse', *man-ulan* 'llover', *man-gulu* 'buscar pleitos'. En la actualidad, este sufijo puede combinarse con cualquier palabra, frase o expresión inglesa, prácticamente sin límite: *man-relax* 'descansar', *man-type* 'mecnografiar', *man-takeover* 'ocuparse de un caso', *man-kidnap* 'secuestrar', *man-turnover* 'entregar', *man-public service* 'hacer un anuncio de servicio público por la radio'. Este proceso morfológico es activo y puede transformar cualquier palabra inglesa, aun cuando exista una palabra chabacana equivalente de uso corriente.

Ya hemos señalado que ha cesado la transmisión de elementos léxicos del español al chabacano, debido a la falta de una comunidad de habla española en Zamboanga. A pesar de esta limitación, la actual perspectiva lingüística de Zamboanga ostenta dos facetas de gran interés para el estudio de los contactos hispano-chabacanos. La pri-

¹¹ El inglés que se habla en Zamboanga es típico del inglés filipino: hay algunos errores de gramática y muchas palabras reciben una pronunciación equivocada, ya que sólo son reconocidas a través de la lectura. También se suelen yuxtaponer expresiones elegantes y rebuscadas y frases populares y aun vulgares; véase Llamzon (1969).

mera es la frecuente alternación entre palabras chabacanas que han sufrido la evolución normal (incluso palabras de origen visayo) y palabras españolas no modificadas. El segundo fenómeno es un proceso de descriollización «fantasmagórica» más penetrante hacia el español standard, a pesar de la falta casi total de contactos bilingües que permitan la actualización de este proceso.

La existencia de elementos españoles modernos en el dialecto zamboangueno en vez de formas hispanocriollas proviene de tres conjuntos de circunstancias: 1) la retención de formas españolas desde la formación de los dialectos criollos; 2) la restauración de elementos españoles durante el último período de influencia española en Zamboanga; 3) la reintroducción consciente o semiconsciente de elementos españoles durante la época contemporánea, como realización de un deseo de «conservar», «depurar», «normalizar», o «enriquecer» el dialecto zamboangueno. Son pocas las palabras españolas que sobrevivieron al proceso original de criollización sin sufrir modificación; entre estas palabras figuran algunos adjetivos y sustantivos que incorporan la inflexión de género, y que con toda probabilidad han retenido esta inflexión morfológica desde el inicio de la etapa hispanocriolla, pues figuran también en los dialectos de Ternate y Cavite: *bonito/a*, *guapo/a*, *lindo/a*, *maestro/a*, *viudo/a*, *cocinero/a*, *difunto/a*, *amigo/a*, etc. También aparecen algunos sustantivos en forma de plural, con /s/ final, generalmente en combinación con la partícula pluralizadora *mga* (pronunciada [maga], [mana] o [mana]) de origen filipino: *vecino*, *barcadas* «compañeros», *pesos*, etc.¹² Han sobrevivido algunas frases nominales con concordancia efectiva: *buenas días* (sic), *buenas tardes*, *buenas noches*, *a las* (para indicar la hora; p. e. *antes de a las seis*), ocurren en todos los dialectos chabacanos.

La presencia española en la última parte del siglo xix tuvo un impacto significativo sobre el dialecto zamboangueno, aunque no dio lugar a una verdadera descriollización. En particular, no se modificó ninguna de las estructuras sintácticas fundamentales del chabacano, y no se restauraron los sistemas de inflexión nominal y adjetival y de conjugación verbal, salvo en algunos casos aislados que no confor-

¹² Esto puede deberse a la equivocación morfológica, ya que en las lenguas filipinas, muchos sustantivos españoles fueron incorporados en su forma plural, aun con valor singular: *plores*, *casillas*, *rábanos*, *zapatos*, etc.

man un sistema integrado. Sin embargo, podemos señalar una variedad de casos en que el dialecto zamboangueno contemporáneo manifiesta una alternación entre elementos hispanocriollos y variantes españolas modernas, derivadas éstas del último contacto hispanofilipino en Zamboanga.

1) El empleo de formas verbales conjugadas. En todos los dialectos chabacanos, el sistema verbal emplea una raíz invariable (generalmente derivada del infinitivo español sin la /r/ final) más tres partículas aspectuales / temporales: *ta* -presente / imperfectivo; *ya* -pasado / perfectivo (existe la variante *a* en Ternate); *di* (en Ternate y Cavite) y *ay* (en Zamboanga, con variante más antigua *el*) -futuro / irrealis. En los dialectos de Ternate y Cavite, no existen casos excepcionales, y aun el dialecto zamboangueno ha sabido mantener el sistema verbal netamente criollo. Sin embargo, en el zamboangueno actual, aparecen algunas formas conjugadas, las que no figuran en los estudios anteriores, y que suelen pasar inadvertidas aun entre los propios zamboanguenos. Basta citar algunos ejemplos: *no sé* (chabacano *no sabe yo*), *tenemos* (ch. *tiene kitá / kamé*), *no vaya* (ch. *ojalá no, mas bueno era si...*), *digo* (ch. *ta ablá yo*). También podemos mencionar las locuciones verbales, tales como *puede ser* (ch. *siguro*), donde aparece el verbo copulativo *ser*, el que no existe en el chabacano; *como se llama* (ch. *cosa ta llamá / quimodo ta ablá*); *que se vaya* (ch. *anda era le*), y algunas otras. El infinitivo español con /r/ final también aparece en *quiere decir*, *a ver*, *hay que ver*, *agua de beber*, y *acabar* (generalmente pronunciado *cabar*), un adverbio que significa «después». Aun la forma copulativa *es* ocurre a veces, aunque el chabacano suele preferir la simple yuxtaposición (*zamboangueno yo*) o la partícula visaya *amo* (*amo ese mi casa* 'ésta es mi casa'): *Maning es un cebuano*¹³. Ocasionalmente aparece un gerundio en el zamboangueno contemporáneo, aunque ésta no es una parte normal de los dialectos chabacanos: *continuando kitá* 'a medida que continuamos', *siendo ya*

¹³ Es frecuente el empleo de *era*, pero con valor de subjuntivo o potencial: *si holiday lang era*, *nuay clase* «si fuera día de fiesta, no habría clases»; *bueno era si ansina* «sería mejor así»; *andá era tu allá* «debes/deberías ir allá». Otras formas imperfectas han sido incorporadas al dialecto zamboangueno: *estaba* se emplea como variante imperfecta de *taquí* «está qui», y *tallá* «está allá»; *tenía* es el verbo existencial en el pasado, que corresponde a *tiene* en el presente y *nuay* en las oraciones negativas: *tenía mucho mga gente* «había muchas personas». A veces se oye la forma *pensaba yo* (Ch. *ta'ya pensá yo*), aunque esta expresión no está integrada al dialecto chabacano.

lang ele 'puesto que es sólo él / ella', *estando yo durmido*, etc. Aún se dan casos en que la partícula *ta* se combina con un gerundio, imitando la construcción progresiva española: *mientras ta el hora andando*.

2) El empleo de los pronombres de sujeto *ustedes* y *vosotros*. En general ¹⁴, el dialecto zamboanguense ha reemplazado a la entera serie plural de pronombres españoles, empleando en su lugar las variantes visayas: *kitá* 'nosotros (inclusivo)', *kamé* 'nosotros (exclusivo)', *kamó* 'vosotros / ustedes', *silá* 'ellos / ellas'. Más recientemente, el pronombre *kamó* ha sido limitado a los contextos [—respeto], en las conversaciones sostenidas con niños, amigos íntimos, y con los interlocutores de inferior condición social. En los contextos [+ respeto], se suele emplear *ustedes*, y también *vosotros*, aunque esta última forma tiene una frecuencia de uso algo reducida. Sabemos ya que el pronombre *vosotros* dejó de emplearse en una época temprana en los dialectos mexicanos / hispanoamericanos que influyeron sobre la formación de los dialectos chabacanos, mientras que existe aún en las áreas peninsulares (del centro y norte de España) que tuvieron un impacto sobre los últimos periodos de los dialectos hispanofilipinos. Por lo tanto, es lógico concluir que el empleo de *vosotros* en el dialecto zamboanguense remonta sólo a fines del siglo xix; otro factor que posiblemente haya facilitado su difusión en Zamboanga es su empleo en el lenguaje eclesiástico. Entre los propios zamboanguenses, algunos afirman que *vosotros* conlleva un tono más solemne y formal que *ustedes*, lo cual corresponde con nuestras observaciones, pues predomina el primer pronombre en los discursos públicos y en el lenguaje radiofónico, donde aún es posible encontrar el empleo ocasional de los posesivos *vuestro / a*, en vez de la variante chabacana *di vosotros*. Por otro lado, no es insólito que aparezca *vosotros* en una conversación espontánea entre zamboanguenses, donde no sería conveniente el pronombre *kamó*, y algunos aseveran que expresa simplemente un número de interlocutores mayor que en el caso de *ustedes*.

¹⁴ Whinnom (1956: pág. 90) ha afirmado que en Zamboanga sólo se emplea *kamó*, aunque en realidad son corrientes *ustedes* y *vosotros*. McKaughan (1954: pág. 205) dio una impresión semejante, pero el mismo autor admite que nunca visitó Zamboanga, obteniendo su información de un informante que llevaba muchos años fuera de su tierra natal. Véase también Mugler (1983) para más informaciones sobre el sistema pronominal del chabacano.

En la serie singular, el dialecto zamboanguense cuenta con los pronombres *bos* (pronunciado *ebos* al comienzo de la oración) como la variante de [—respeto], *tu* y *osté*, siendo éste último de [+respeto]. El pronombre *bos* remonta a los inicios del chabacano, y ocurre en otros criollos de origen ibérico; es muy probable que *osté* sea una forma original, sobre todo debido a su pronunciación modificada. Por otro lado, parece que el uso de *tu* es un fenómeno de aparición reciente, pues aun en un manual pedagógico contemporáneo (Apostol 1967), no figura este pronombre; en la actualidad es el pronombre más frecuentemente empleado en el habla urbana, aun en los contextos de [+respeto]. En las zonas rurales predomina *osté* para respeto, y *bos* para los demás casos, aun cuando no hay una falta de respeto.

3) A pesar de la falta general de flexión nominal en los dialectos chabacanos, ocurren muchos ejemplos de sustantivos y adjetivos flexionados en el habla zamboanguense contemporánea, junto con las formas chabacanas normales, donde la pluralidad se señala mediante la partícula *mga*, y donde no existe flexión de género. Entre los casos más frecuentes se encuentran: *estas horas del noche* (Ch. *este mga horas*), *otras cosas* (Ch. *otro mga cosa*), *todas las cosas* (Ch. *todo el mga cosa*), *el mga estudiantes* (Ch. *el mga estudiante*), una vez (Ch. *un vez*), *el mga jóvenes* (Ch. *el mga joven*), etc.¹⁵ Es muy poco probable que estas combinaciones hayan sobrevivido desde los comienzos del dialecto zamboanguense, ya que no aparecen en los dialectos de Ternate y Cavite, ni en el habla rural zamboanguense, excepto en el habla de habitantes bilingües.

4) También es de importancia la dimensión léxica, pues conviven en el habla de Zamboanga palabras españolas de corte moderno y palabras hispanocriollas o visayas plenamente integradas al léxico zamboanguense. Sería imposible ofrecer una lista completa, pero una selección representativa incluiría los siguientes casos: *pequeño* (Ch. *diutay* o *chiquito*), *calle* (Ch. *camino*), *esquina* (Ch. *canto*), cualquiera (Ch. *maskín*), *padre / madre* (Ch. *tata / nana*), *estómago* (Ch. *barriga*), *hijo / hija* (Ch. *anak*), *empezá* (Ch. *pricipiá*), *pared* (Ch. *dingding*), *vergüenza* (Ch. *huyá*), *mañana* (Ch. *aga*), etc. En muchos casos, las diferencias consisten en una palabra chabacana que ha sufrido un proceso de

¹⁵ Todos los zamboanguenses emplean los demostrativos plurales *estos*, *esos*, *aquellos* en combinación con la partícula pluralizadora *mga*.

erosión fonética frente a la palabra española correspondiente: *también* (Ch. *tamén*), *luego* (Ch. *lego*), *pescado* (Ch. *pescao/pehcao*), *después* (Ch. *de(h)pé*).

Es posible que algunos de estos elementos españoles provengan de la población hispanoparlante que se encontraba en Zamboanga hacia fines del siglo pasado, aunque nuestras encuestas realizadas con sujetos zamboanguenos bilingües no revelaron una proporción mayor de hispanismos recientes que entre los chabacanos monolingües de la ciudad de Zamboanga. Por otro lado, aunque muchos residentes de edad avanzada de la provincia de Zamboanga del Sur saben hablar algo de español, el empleo de hispanismos modernos es bastante menos frecuente en las zonas rurales, aun entre los habitantes más ancianos, muchos de los cuales pueden sostener una conversación parcialmente en español, y recitar de memoria canciones en aquel idioma. Además, las actitudes de los residentes urbanos hacia el habla rural zamboanguena suelen ser negativas; no sólo se comenta la imposibilidad de entender muchas de las palabras que circulan aún en el ámbito rural, sino también se tilda de «atrasado», «retrógrada» o, en las propias palabras chabacanas, *grave*, *hondo*, *rudo* y *bastos* el lenguaje del campesino. Al mismo tiempo, los zamboanguenos más jóvenes tienen conocimientos escasísimos del castellano, y lo poco que se enseña en las escuelas no es asimilado por el alumnado, ni ejerce una influencia perceptible sobre el chabacano contemporáneo. Como consecuencia, es necesario buscar otras vías de introducción de hispanismos más o menos contemporáneos en el chabacano actual de Zamboanga.

Ya señalamos que la mayoría de los actuales préstamos léxicos en el dialecto zamboangueno provienen del inglés; existe, sin embargo, una consciencia general de las estructuras fonotácticas y morfológicas del español, especialmente entre la comunidad intelectual y profesional y los protagonistas de los medios masivos de comunicación; en este ambiente es frecuente la creación consciente o inconsciente de palabras «chabacanas» según el modelo español. A veces esto da como resultado unos anglicismos patentes, debido al trasfondo lingüístico del inglés: *medical* «médico», *compositá* «componer», *mayor* «alcalde», *political* «político», y otros ejemplos ofrecidos anteriormente. Es significativo el hecho de que se haya recurrido a estos patrones de formación léxica, en vez de utilizar el proceso más fácil de prefija-

ción de *man-* o la incorporación sin modificar de palabras inglesas, y esta preferencia refleja un conocimiento generalizado de las estructuras morfológicas fundamentales del chabacano (es decir, del español), y tal vez también el deseo semiconsciente de imitar el modelo español en vez de emplear anglicismos transparentes. En otras ocasiones, las nuevas palabras chabacanas coinciden exactamente con sus equivalentes en español, salvo tal vez en cuestiones de pronunciación: *ciencia* [sɛnsã], *tecnología*, *biología*, *echor* «hechor», *aeropuerto*, *aeroplano*, *autoridad*, *concejal*, *cuerpo legislativo*, *gramática*, *dialecto*, *vocabulario*, *requisito*, *carestía*, *micrófono* «micrófono», *pistola*, *peseta* (en vez del filipinismo *peso* a la palabra chabacana *sen*), *apagón*, etc. Es posible que algunas de estas palabras sean anglicismos que casualmente coinciden con las respectivas palabras españolas, pero en la mayoría de los casos, las palabras chabacanas se derivan indudablemente del español, y evidentemente no figuraban en el léxico de los primeros hispanoparlantes que han de haber contribuido a la formación del dialecto zamboangueno. Estos hispanismos no aparecen en los dialectos de Ternate y Cavite, a pesar de la reciente influencia española en aquella zona, ni tampoco se encuentran en los dialectos chabacanos de Cotabato y Davao, los que se derivan del habla zamboanguena de fines del siglo XIX, ni aun en el chabacano vestigial de Joló, que ha mantenido contactos más estrechos con el habla zamboanguena contemporánea.

Dentro de ámbito zamboangueno, es posible identificar cuatro grupos que comparten la responsabilidad por la introducción de la mayoría de los hispanismos recientes: el clero; el magisterio; la radio y la prensa; y los personajes políticos. En la actualidad, pocos representantes de estos grupos dominan el castellano, ni siquiera tienen conocimientos rudimentarios, pero comparten dos características: una preocupación por cuestiones lingüísticas; y un impacto significativo sobre la población de Zamboanga.

Los sacerdotes de habla española han tenido una gran influencia en Zamboanga, y aun después de la Segunda Guerra Mundial, los sacerdotes españoles celebraban la misa en castellano. Aunque muchos de estos curas aprendían el chabacano con facilidad, los feligreses les pedían que predicasen exclusivamente en castellano en vez del vernacular, el cual en la opinión de los zamboanguenos no era digno de un servicio religioso. En las conversaciones personales, estos mis-

mos sacerdotes solían utilizar el chabacano al nivel de sus habilidades, pero no había servicios religiosos en chabacano, aun en las parroquias rurales, hasta el comienzo de la década de los 1970, cuando el uso de los idiomas vernaculares empezó a extenderse en Filipinas¹⁶. En la actualidad, los pocos sacerdotes españoles en Zamboanga emplean el chabacano al celebrar la misa, y han sido consultados sobre cuestiones lingüísticas, aunque su participación en la traducción de la Biblia no pasó de una simple asesoría técnica. Cuando se trata de innovaciones léxicas en la liturgia, siempre son adoptadas las formas españolas, las cuales se emplean corrientemente entre los parroquianos más viejos, quienes se acuerdan aún de la época anterior.

La influencia lingüística de los maestros es algo más difícil de trazar, aunque no por eso menos difundida. En Zamboanga, se emplea el inglés como única vía oficial de instrucción, aunque en la práctica se utiliza el dialecto zamboangueno con frecuencia. Al producirse las campañas en favor de los idiomas vernaculares en la década de los 1960, se creaba la necesidad imperiosa de redactar manuales de gramática, glosarios, y tratados de lingüística sobre la lengua chabacana, además de materiales de texto, de confección relativamente fácil. Se sentía la evidente paradoja frente a la creencia común de que «el chabacano no tiene gramática». Algunos maestros escribieron manuales gramaticales rudimentarios, pero como suele ocurrir con las primeras gramáticas de una lengua criolla, los materiales estaban organizados según las tradiciones españolas de análisis lógico de la oración. También contenían consignas en pro del «buen lenguaje», las que también figuraban, junto con los puntos gramaticales, en una columna que escribía la Sra. Apóstol en un periódico local (1963-7). Una decena de maestras ofrecían comentarios improvisados sobre la

¹⁶ La falta de materiales escritos en chabacano servía de impedimento a la incorporación de este idioma al ritual religioso. Las primeras traducciones del Nuevo Testamento, del Instituto Lingüístico del Verano (*Nuevo testamento*, 1981) y de los Padres Claretianos (*El buen noticia*, 1982), no fueron bien acogidas, ya que los parroquianos las consideraban demasiado vulgares. La versión católica se inclina más hacia el habla rural, aunque la acusan de ser muy hispanizada; algunos parroquianos se han escandalizado ante el comiezo del Padre Nuestro: *tata diamon, na cielo* (la versión protestante emplea una fraseología más tradicional: *diamon padre na cielo*) o la referencia al «Hijo del Hombre» como *el Anak del Hombre* (*el Hijo del Hombre* en la traducción protestante). Actualmente en Zamboanga, se celebra una variedad de misas en chabacano, y se han formado grupos de estudio bíblico, que emplean el idioma chabacano para sus sesiones.

gramática y el buen uso del chabacano a por lo menos dos generaciones de alumnos, entre los cuales se cuentan prácticamente todos los personajes intelectuales y culturales de la Zamboanga actual. Gracias a los esfuerzos de estas maestras, se realizaba una continuidad educativa a través de grandes sectores de la población zamboanguña, y los modelos hispanófilos que empleaban siguen ejerciendo una influencia perceptible aunque a veces inconsciente sobre los maestros, periodistas y locutores de radio contemporáneos.

Este último grupo, los personajes de la radiodifusión, tiene una gran influencia sobre la población, donde casi todos los residentes escuchan a las tres principales emisoras de onda media, las cuales emplean el chabacano en casi todas las programaciones¹⁷. Además de los noticieros usuales, los programas de variedad musical y los anuncios de servicio público, hay unos programas de comentario variado, cuyos protagonistas gozan de una gran popularidad en toda la región. Algunos de los locutores manifiestan una preocupación por las cuestiones idiomáticas, al tiempo que intercalan, consciente o inconscientemente, elementos españoles en el lenguaje radiofónico, en grado mayor de lo que ocurre en el habla zamboanguña de uso cotidiano. Podemos citar los casos de *tenemos* (Ch. *tiene kitá / kame*), *digo* (Ch. *ta ablá yo*), *cualquiera* (Ch. *maskín*), *pequeño* (Ch. *diutay*), *largámano* (Ch. *anda / larga ya kitá*), *noh vamos pa otro public service* (Ch. *tiene kitá...*), que figuran casi exclusivamente en el habla radiofónica, y algunos locutores también utilizan estas expresiones fuera del estudio. También es característica del lenguaje de los locutores de radio la extraordinaria frecuencia de uso de *vosotros* en vez de *ustedes* o *kamó*, así como la variación casi libre entre *vosotros* y *ustedes* en el transcurso de una sola conversación o entrevista.

En cada transmisión, las noticias y unos recortes periodísticos son leídos primero en inglés, y luego son traducidos sobre la marcha al chabacano. Estas traducciones improvisadas se caracterizan por la invención de palabras y la distorsión semántica de otras palabras. El resultado final es un lenguaje netamente hispanizado en cuanto

¹⁷ Agradeceremos de manera especial al señor Romy Enríquez de la emisora DXLA (programa «tienda na gulud») y del Office of Media Affairs. El Sr. Enríquez es el personaje radiofónico más popular en la región zamboanguña, y uno de los grandes defensores del idioma chabacano en todos sus aspectos.

a las innovaciones léxicas requeridas para una traducción adecuada de las noticias. Otro formato popular entre las radioemisoras zamboanguenses es el comentario sostenido entre un locutor en el estudio y un grupo de periodistas ambulantes que visitan lugares estratégicos (estación de policía, cuerpo de bomberos, hospital municipal, etc.) y mantienen contacto con la emisora mediante radios portátiles. En los momentos de poca actividad noticiosa, los reporteros ofrecen frecuentes comentarios sobre el lenguaje zamboanguense, generalmente sobre algo que acaba de decir uno de los mismos. A veces estos comentarios carecen de seriedad, pero su propia existencia indica una consciencia general entre los zamboanguenses, del uso del chabacano, y subraya la posibilidad de que un pequeño núcleo de personalidades de radio proyecte sus opiniones personales a toda la audiencia de radioescuchas, entre los cuales figuran no sólo los trabajadores y obreros rurales y de la ciudad, sino también todos los protagonistas de la vida cívica zamboanguense.

Casi todos los políticos de la ciudad de Zamboanga y sus alrededores son oriundos de la misma región, y hablan el chabacano como lengua nativa, o al menos como segunda lengua desde hace mucho tiempo. Aun los políticos emigrados desde otras áreas de Filipinas se dan cuenta de la necesidad de aprender y emplear el chabacano en el desempeño de sus cargos, sobre todo al nivel del *barangay* (barrio o vecindad). Los discursos públicos de los personajes políticos de rango superior son pronunciados en inglés cuando se supone que estarán presentes dignatarios de otras zonas lingüísticas; sin embargo, el efecto sociolingüístico es mayor cuando se emplea el chabacano, sobre todo durante las campañas electorales, y las promociones políticas. En la ciudad de Zamboanga, se encuentra una variedad de prominentes oficiales militares y civiles de otras regiones, quienes no dominan el chabacano, y esto nutre los sentimientos regionalistas de los zamboanguenses legítimos. Por lo tanto, si un político o representante oficial quiere lograr una eficacia mayor y garantizar la lealtad y solidaridad de su audiencia, se ve obligado a recurrir al chabacano. Naturalmente, las características lingüísticas de estos personajes políticos no pasan inadvertidas entre los miembros de su audiencia, pues la política filipina se caracteriza por un alto grado de caciquismo, personalismo y preferencia por los líderes carismáticos, una preocupación menor por ideologías abstractas, y un regionalismo te-

naz y preponderante. Los políticos se dan perfecta cuenta del impacto de su lenguaje, y suelen hacer esfuerzos por «depurar» el chabacano, evitando los anglicismos no integrados y procurando introducir variantes chabacanas de cariz «auténtico». En la mayoría de los casos, estos chabacanismos son similares o iguales a las correspondientes palabras españolas, lo que refleja la influencia de los maestros, los sacerdotes de habla española, y los locutores y comentaristas de radio, quienes han contribuido a la hispanización vestigial del actual dialecto zamboanguense.

Entre los propios zamboanguenses, existe una ambivalencia en cuanto al estatus actual del dialecto chabacano, la importancia de ejercer algún control sobre su evolución, y las perspectivas futuras para los dialectos hispanocriollos. El primer grupo, que ha sido identificado con la introducción consciente e inconsciente de hispanismos, es de la opinión de que el dialecto zamboanguense está perdiendo su carácter legítimo, frente a la influencia del inglés y en grado menor los dialectos visayos; los miembros de este grupo comparten la opinión de que es necesario canalizar el desarrollo lingüístico del chabacano, para impedir que se convierta en un *halo halo* irremediable, que a largo plazo resulte incomprensible a los hablantes del inglés, del visayo, del español y a los mismos zamboanguenses «legítimos». Entre las medidas correctivas se encuentran: el empleo más amplio del chabacano en todos los contextos públicos, la normalización lingüística, la preparación de tratados de gramática y ortografía y de diccionarios, y la posibilidad de recurrir libremente al léxico español para la formación de neologismos; esta última posibilidad raramente se expresa abiertamente, sino que subyace a todos los planteamientos metodológicos. El segundo grupo evidencia una preocupación bastante menor por la naturaleza del dialecto zamboanguense; sus integrantes aceptan la influencia visaya e inglesa como componente natural del mosaico lingüístico filipino, y no se manifiestan a favor de la normalización lingüística ni aun el uso extendido del chabacano en su forma escrita. En vista de estos sentimientos, los miembros del segundo grupo opinan que el habla chabacana ha de existir mientras exista el pueblo zamboanguense, y no se preocupan ante la perspectiva de una discontinuidad a lo largo de varias generaciones, ni la falta de inteligibilidad mutua con el castellano. Por lo general, los miembros de este grupo tienen pocos conocimientos del idioma español, y no favorecen

la incorporación de nuevas palabras españolas al léxico zamboanguéño, ya que consideran el español como una lengua anticuada cuyo único lugar en la Zamboanga contemporánea es entre los campesinos de edad avanzada.

Esta división de actitudes entre los zamboanguéños ha impedido la hispanización total del chabacano según los modelos propuestos por los maestros y los protagonistas de radio y televisión. Por otra parte, los esfuerzos de estos últimos han frenado la conversión del dialecto zamboanguéño en un caos de anglicismos, donde se pierdan de vista los orígenes hispánicos del habla criolla de Zamboanga. Es probable que la descriollización «fantasmagórica» del chabacano zamboanguéño no avance más allá de la situación actual, frente al uso cada vez menor del español al nivel oficial y extraoficial. Sin embargo, la situación lingüística de Zamboanga presenta un panorama único, no sólo en el archipiélago filipino, sino entre todos los actuales dialectos criollos, en el sentido de que se está produciendo una descriollización parcial hacia la antigua lengua metropolitana, la cual ha dejado de existir en el ambiente en que habitan los criolloparlantes.

JOHN M. LIPSKI
Universidad de Houston

BIBLIOGRAFÍA

- Apóstol, Feliciano (1962-1967): «The Chabacano dialect.» Serie de artículos que salían en el periódico *Southern Tribune*, Zamboanga City, del 5 de diciembre, 1962 al 15 de febrero, 1967.
- (1967): *Cartilla Zamboanguéña*, Zamboanga City; «El Maestro».
- Batalha, Graciete Nogueira (1960): «Coincidências com o dialecto de Macau em dialectos espanhóis das Ilhas Filipinas», *Boletim de Filologia* 19, págs. 295-303.
- Batausa, Corazón (1969): «A descriptive-contrastive analysis of Chabacano and Tagalog noun reduplication patterns», Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Bowen, J. Donald (1971): «Hispanic languages and influence in Oceania», en T. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. 8, La Haya, Mouton, págs. 938-52.
- Buen Noticia na Chabacano (1982): Zamboanga; Claretian Publications.
- Domingo, Pilar (1967): «Aspect and tense in Spanish and Zamboanga verbs», Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Evangelista, José (1972): «An analytical study of the Chabacano verb.», Tesis de maestría inédita, Central Philippine University, Iloilo City.
- Forman, Michael (1972): «Zamboanguéño texts with grammatical analysis», Tesis doctoral inédita, Cornell University.

- Frake, Charles (1971): «Lexical origins and semantic structure in Philippine creole Spanish», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, Cambridge University, págs. 223-42.
- Germán, Alfredo (1932): «The Spanish dialect of Cavite», Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- González, Andrew (1980): *Language and Nationalism: the Philippine Experience Thus Far*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press.
- Hancock, Ian (1973): «Malacca creole Portuguese: a brief transformational outline», *Te Reo* 16, págs. 23-44.
- (1975): «Malacca creole Portuguese: Asian, African or European?» *Anthropological Linguistics* 17, págs. 211-36.
- Lipski, John (a): «El español hablado en Filipinas: breves apuntes». Aparecerá en *Anuario de Letras* (México).
- (b): «Vestigial Spanish and creole Spanish: evolutionary parallels», Aparecerá en *Linguistics*.
- (c): «On the construction *ta* + infinitive in Caribbean *bozal* Spanish», Aparecerá en *Romance Philology*.
- (d): «Philippine Creole Spanish dialects: problems and proposals», Aparecerá en *Oceania*.
- Llamado, Librada (1969): «An analysis of the basic structure of Cavite Chabacano», Tesis de maestría inédita, Philippine Normal College, Manila.
- (1972): «Phrase-structure rules of Cavite Chavacano», *Philippine Journal of Linguistics* 3 págs. 67-96.
- Llamzon, Teodoro (1969): *Standard Filipino English*. Quezon City, Ateneo de Manila University Press.
- López, Cecilio (1965): «The Spanish overlay in Tagalog», *Lingua* 14, págs. 467-504.
- Macansantos, Armando (1971): «A contrastive analysis of Spanish and Chabacano concordance of forms and structures of noun-head modifications», Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Maño, Toribia (1963): «The Zamboanga Chabacano grammar», *Far Eastern University Journal* (Manila) abril 1963, págs. 672-82.
- McKaughan, Howard (1954): «Notes on Chabacano grammar», *Journal of East Asiatic Studies* 3, págs. 205-26.
- Miranda, Gervasio (1956): *El dialecto chabacano de Cavite*, Dumaguete City, edición del autor.
- Molony, Carol (1973): «Sound changes in Chabacano», en Andrew González (ed.), *Parangal Kay López: Essays in honor of Cecilio López on his Seventy-Fifth Birthday*, Quezon City, Linguistic Society of the Philippines, págs. 38-50.
- (1977): «Semantic changes in Chabacano», en J. Meisel (ed.), *Languages en contact-pidgins-creoles-Languages in Contact*; Tübinga, Gunter Narr, págs. 153-66.
- Morales Goulet, Rosalinda (1971): *English, Spanish and Tagalog: a Study of Grammatical, Lexical and Cultural Interference*, Manila, Linguistic Society of the Philippines.
- Mugler, France (1983): «A comparative study of the pronominal system of Romance-based creoles», Tesis doctoral inédita, University of Michigan.
- Muysken, Pieter (1981): «Creole tense/mood/aspect systems: the unmarked case?», en P. Muysken (ed.), *Generative Studies in Creole Languages*, Dordrecht, FORIS, págs. 181-200.

- Nigoza, Evangelino (1985): «Notes on Ternateño vocabulary», Manuscrito inédito, Ternate City.
- El Nuevo Testamento* (1981): Manila, New York International Bible Society.
- Orendain, Antonio (ed.) (1984): *Zamboanga Hermosa: Memories of the Old Town*, Manila, Filipinas Foundation.
- Phelan, John (1959): *The Hispanization of the Philippines*, Madison, University of Wisconsin.
- Quilis, Antonio (1970): «Notas de morfología verbal sobre el español hablado en Cavite y Zamboanga (Filipinas)», en *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, págs. 59-63.
- (1980): «Le sort de l'espagnol aux Philippines: un problème de langues en contact», *Revue de Linguistique Romane* 44, págs. 82-107.
- (1984): «La lengua española en las Islas Filipinas», *Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada de España* (Manila) 11, págs. 1-22.
- Riego de Dios, Maria Isabelita (1976a): «The Cotabato Chabacano verb.», *Philippine Journal of Linguistic* 7, págs. 48-59.
- (1976b): «A composite dictionary of Philippine Creole Spanish», Tesis doctoral inédita, Ateneo de Manila University.
- (1978): «A pilot study on the dialects of Philippine Creole Spanish», *Studies in Philippine Linguistics* 2(1), págs. 77-81.
- Santos y Gómez, Antonio (1924): «The Caviteño dialect», Tagalog Paper 448 de la colección Beyer, Biblioteca Nacional de Filipinas, Manila.
- Saulo, Alfredo y Esteban Ocampo (1985): *History of Cavite*, Trece Martires City: Government of Cavite.
- Sibayan, Bonifacio (1971): «The Philippines», en T. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. 8. La Haya: Mouton, págs. 1038-62.
- Taylor, Douglas (1971): «Grammatical and lexical affinities of creoles», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, Cambridge University, págs. 293-6.
- Tinelli, Henri (1983): «Creole morphology and the patchwork perspective», *Orbis* 30, págs. 68-79.
- Tirona, Tomas (1923): «An account of the Ternate dialect of Cavite», Tagalog Paper 487 de la colección Beyer, Biblioteca Nacional de Filipinas, Manila.
- Whinnom, Keith (1954): «Spanish in the Philippines», *Journal of Oriental Studies* 1, págs. 129-94.
- (1956): *Spanish Contact Vernaculars in the Philippines*, Hong Kong, Hong Kong University.
- (1965): «Origin of European-based creoles and pidgins», *Orbis* 14, págs. 510-27.
- Wolff, John (1973-4): «The character of borrowings from Spanish and English in the languages of the Philippines», *Philippine Journal of Linguistic* 4-5 (1-2), págs. 72-82.

LA SEGUNDA PERSONA GRAMATICAL EN FUNCIÓN NO DEÍCTICA

Sentirse espectador del proceso evolutivo de la lengua satisface al lingüista cuando es capaz de interpretar de forma congruente los cambios que ante él se producen. Y tanto más cuanto más quede saciada su curiosidad cognoscitiva. A muchos observadores de los actos de lengua no les basta conocer por conocer; orientan su interpretación de los cambios lingüísticos en función de la eficacia del acto comunicativo. Saber acerca de las viejas estructuras y de las que las sustituyen permite tener mayor conciencia lingüística. A comunicar esa conciencia y el conocimiento de la lengua deben contribuir tanto la labor previa del historiador como la del que se dedica a la docencia.

En esta dirección debe ser objeto de preocupación —o acaso sólo de ocupación— un cambio que se produce en la lengua actual: la creciente incidencia en el habla cotidiana de elementos del enunciado que, marcados con el elemento flexivo de segunda persona, no hacen referencia al interlocutor o receptor de la comunicación. Préstese atención a una serie de ejemplos, extraídos de la vida misma (radio, televisión, prensa escrita, revistas, literatura, conversaciones cotidianas, etc.):

- (1) En el arte cada día tienes algo que aprender.
- (2) Hay ocasiones en que el trabajo es agotador y tu única aspiración durante todo el día es meterte en la cama y dormir días enteros.
- (3) El yoga es importante para mí. Tú haces yoga y te sientes otro, te sientes una persona distinta de ti.
- (4) Tengo cada vez una actitud más huraña; porque si tú dices que sabes lo que quieres, te miran con recelo; desconfían de ti.